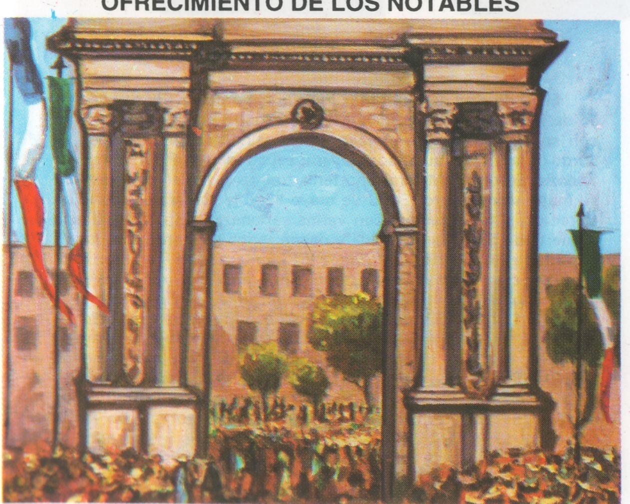


CARTA DE MAXIMILIANO A JUÁREZ



OFRECIMIENTO DE LOS NOTABLES



MAXIMILIANO ENTRA A LA CIUDAD DE MÉXICO



MAXIMILIANO (1832-1867)



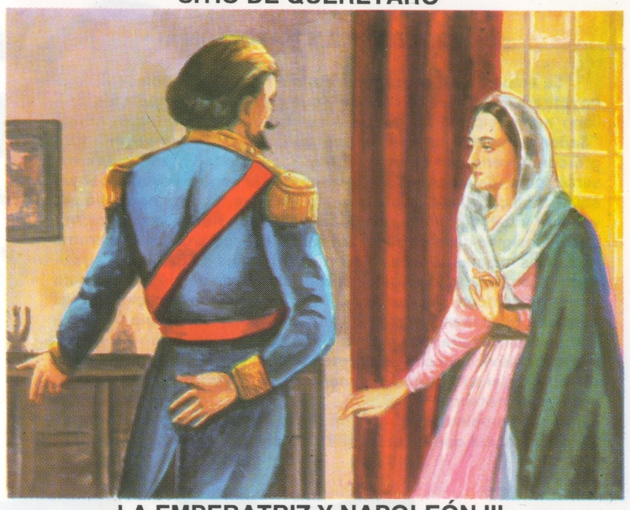
CARLOTA AMALIA (1840-1927)



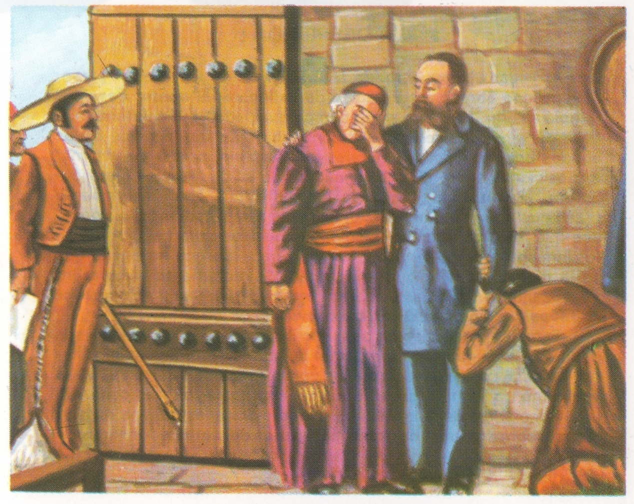
F U S I L A M I E N T O



SITIO DE QUERÉTARO



LA EMPERATRIZ Y NAPOLEÓN III



LA DESPEDIDA

SITIO DE QUERÉTARO

Al verse el imperio seriamente amenazado por las fuerzas juaristas, los conservadores se llevaron a Maximiliano a Querétaro. Llegaron a esa ciudad el **19 de febrero de 1867**, instalaron su cuartel general en el Cerro de las Campanas y dormían a la intemperie. Pero posteriormente se trasladaron al convento de la Cruz. Los generales liberales ***Mariano Escobedo***, con 12,000 soldados, ***Ramón Corona***, con 8,000 y ***Riva Palacio***, con 7,000, se dirigieron a Querétaro. El 6 de marzo sitiaron la ciudad, y el 14 lanzaron el primer ataque, pero fueron rechazados y sufrieron muchas bajas. ***Leonardo Márquez*** y sus hombres consiguieron burlar el cerco y fueron a México a pedir ayuda. Los sitiadores se fortalecieron con la llegada de refuerzos y llegaron a los 40,000, mientras que sólo quedaban 7,000 soldados imperiales. Márquez decició combatir a las tropas de ***Porfirio Díaz***, que atacaban Puebla, antes de ir a la capital, pero fue derrotado y ya no pudo auxiliar a sus compañeros sitiados, que estaban desesperados por el hambre, la sed y la falta de municiones. Finalmente los liberales se adueñaron de la plaza y todas las campanas de la ciudad repiquetearon anunciando su victoria. Los imperialistas capitularon el **15 de mayo de 1867**.

LA EMPERATRIZ Y NAPOLEON III

La emperatriz Carlota fue a París a rogarle a Napoleón III, que no retirara sus tropas de México y que siguiera apoyando a Maximiliano económicamente. Empezó su discurso con estas palabras: ***"Señor, he venido para salvar una empresa que es la vuestra"***, y logró conmoverlo con su manera tan elocuente y emotiva de expresarse, pero, de todos modos, el monarca le negó su ayuda, porque aquella descabellada empresa ya no era suya. Carlota no se dió por vencida y habló con algunos de los ministros franceses, pero tampoco consiguió nada de ellos. Sin perder la esperanza, la emperatriz le hizo las mismas súplicas a su madre, la reina de Bélgica, a su cuñado, el emperador de Austria, y, por último, se dirigió a Roma para entrevistarse con el ***papa Pío IX***. Durante su conversación con el pontífice, se le manifestaron los primeros síntomas de una enfermedad mental llamada ***monomanía de la persecución***, y, en vez de hablarle de México, le pidió su protección porque creía que Napoleón III había ordenado que la envenenaran, y en cada rostro veía a un asesino en potencia. No quería comer ni beber, y cuando perdió el juicio por completo, fue recluida en el ***castillo de Bouchot***, donde vivió loca hasta que falleció, el **19 de enero de 1927**.

LA DESPEDIDA

Al llegar al ***convento de la Cruz***, adonde lo llevaron preso, Maximiliano abrazó a su médico de cabecera, el ***doctor Basch***, y rompió a llorar. Hacía ya algún tiempo que padecía una enfermedad del estómago, que se agravó durante su cautiverio. A pesar de los agudos dolores físicos y morales que padecía, se dedicó a tomar disposiciones sobre el embalsamiento de su cadáver y su envío a Europa. Su vanidad, típica de los individuos que sinceramente creen que tienen la sangre azul, lo indujo a suplicarle a las autoridades que les ordenaran a los soldados que formarían el pelotón de fusilamiento que no le dispararan a la cara, porque no quería que se la desfiguraran, y que le apuntaran directamente al corazón, pues, según sus propias palabras, ***"no está bien que un emperador se revuelque en el suelo en las convulsiones de la muerte"***.

También se dió tiempo para escribir cartas de despedida a sus parientes y amigos, y para redactar su testamento. Sus últimas horas las pasó conversando con sus compañeros de infortunio, Mejía y Miramón, y con un sacerdote, que confesó a los tres condenados. Poco antes de la ejecución, el padre Soria les dió una misa, y los tres comulgaron. Los pocos partidarios del emperador lloraron.

INTERVENCIÓN FRANCESA / IMPERIO DE MAXIMILIANO

El **16 de marzo de 1863**, los franceses sitiaron al ejército mexicano en la ciudad de ***Puebla***, y, al cabo de más de dos largos y penosos meses, los mexicanos se rindieron el **17 de mayo**, un año después de la victoriosa batalla, que tuvo lugar en el mismo sitio. Las fuerzas invasoras extendieron la ocupación por el resto del país, y el presidente ***Benito Juárez*** y sus ministros tuvieron que abandonar la capital en la noche del 31 de mayo.

Como se menciona en uno de los cuadros pequeños de ésta monografía, un grupo de conservadores le ofreció la corona de México al ***archiduque de Austria, Fernando Maximiliano***. Pero el príncipe era un hombre demasiado cauto como para aceptar la coronación sin reflexionar profundamente y exponer sus condiciones. Antes de tomar una decisión, redactó un documento que recibió el nombre de ***Tratado de Miramar***, en el que comprometía al emperador de Francia, ***Napoleón III***, a hacerle un préstamo a Maximiliano para financiar la conquista de México y a mantener en nuestro país, durante seis años, un ejército de ocupación compuesto por ***25,000 soldados***, que se iría reduciendo anualmente. Pruebas contundentes del flagrante abuso que los europeos querían cometer contra México, eran las condiciones de este tratado, en el que se obligaba a nuestro país a pagar los sueldos de los soldados franceses y el préstamo para financiar la intervención, es decir, que los propios mexicanos debían pagar los gastos de la invasión que sufrían. El documento fue aprobado por Napoleón III, pero obviamente jamás se sometió a la consideración de los mexicanos.

En la capital, los conservadores alojaron a la pareja imperial en el hermoso ***Castillo de Chapultepec***. Al tomar posesión de su cargo, Maximiliano incluyó en su gabinete a varios antiguos jefes liberales, aprobó algunas de las ***Leyes de Reforma*** de Juárez y adoptó el programa del partido liberal. Los conservadores estaban sumamente decepcionados y se arrepintieron de haber traído de Europa a un emperador, que finalmente acabó haciendo lo mismo que pretendía Juárez.

Entre tanto, los liberales luchaban con todas sus fuerzas para expulsar a los extranjeros de nuestra patria. Benito Juárez llegó a acuerdos con el gobierno estadounidense para obtener armas. Pero sus hombres no podían enfrentarse al ejército francés, porque, además de ser muy superior en número, en ese tiempo era considerado el ***mejor del mundo***, debido a que todos sus soldados estaban muy bien equipados y habían sido entrenados en excelentes escuelas militares. Por esa causa, los liberales tuvieron que combatir a los invasores con ***guerrillas***. Estos valientes guerrilleros mexicanos, conocidos con el nombre de ***chinacos***, de día eran pacíficos campesinos o artesanos, y de noche se transformaban en feroces jinetes, armados con lanzas de madera muy resistente con punta de hierro, y que, en grupos de cien o doscientos, sorprendían en la noche a un destacamento francés, mataban y herían al mayor número posible de soldados, y rápidamente desaparecían. Los invasores nunca pudieron localizarlos porque la población civil los protegía y ocultaba su identidad.

Maximiliano no gozó de un minuto de paz en los tres años que duró su imperio en México, y su incapacidad para sofocar las rebeliones desalentó a Napoleón III, porque el codicioso monarca creyó ingenuamente que al extender sus dominios en México, Francia se enriquecería tanto como lo hizo España, con el oro y la plata de nuestras minas. Pero la situación política y social del país era tan conflictiva, que en vez de obtener ganancias con la invasión, se la pasaba sangrando sus propias arcas, con constantes envíos de armas, parque, ropa y víveres. En **1866** se convenció de que la conquista de México no lograría consumarse jamás, y decidió suspender su ayuda y retirar a sus tropas. Maximiliano estaba desesperado, su esposa le ofreció su apoyo y fue a París a hablar con Napoleón III, pero no consiguió la ayuda de nadie y se volvió loca.

Maximiliano y sus partidarios fueron sitiados en la ciudad de ***Querétaro*** durante ***setenta y un días***, hasta que los liberales los obligaron a rendirse. Maximiliano y sus principales generales, ***Tomás Mejía*** y ***Miguel Miramón*** fueron hechos prisioneros y juzgados en el ***Teatro Iturbide*** de Querétaro, al que posteriormente se le cambió el nombre por el de ***Teatro de la República***. Se les condenó a muerte y fueron ejecutados a las 7.15 de la mañana del **19 de junio de 1867** en el ***Cerro de las Campanas***, de la ciudad de Querétaro. En el patíbulo, el emperador cedió el ***"lugar de honor"***, es decir, el del centro, al general Miramón y, antes de que los soldados dispararan, dijo: ***"Voy a morir por una causa justa, la de la independencia y libertad de México. ¡Que mi sangre selle las desgracias de mi nueva patria! ¡Viva México!"***

La ejecución indignó hondamente a los europeos. Benito Juárez recibió muchísimas cartas en las que le suplicaban que conmutara la pena de muerte, y la ***princesa Salm***, esposa de un leal servidor de Maximiliano, se puso de rodillas y le rogó al presidente que le perdonara la vida al emperador, pero Juárez le dijo que no podía hacer nada porque no era él quien lo había sentenciado a muerte, sino la ley. Además los mexicanos ya estaban cansados de tantas intervenciones extranjeras, y el fusilamiento del austriaco sería un buen escarmiento y serviría como advertencia para que nunca más intentaran otros países invadir y mucho menos conquistar a México, ya que, al parecer, no había otro modo de persuadir a las naciones poderosas a respetar la soberanía de nuestro pueblo. Con esta acción, México le demostró al mundo que estaba dispuesto a defender su independencia, y, al respecto, Juárez pronunció estas célebres palabras: ***"Que el pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos. Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz"***

El presidente Juárez y sus ministros entraron a la capital el **15 de julio de 1867**. El triunfo de la república se había consumado. Por fin los mexicanos eran libres de tomar sus propias decisiones y de gobernarse por sí mismos.

Texto redactado por Tere de las Casas.

CARTA DE MAXIMILIANO A JUAREZ

Cuando Maximiliano asumió el poder, envió una carta a Benito Juárez, en la que lo invitaba a colaborar con él, a fin de que, en vez de seguir luchando con las armas, luchara pacíficamente con él por el progreso de México. Además le aseguró que simpatizaba con sus ideas liberales y que tenía intenciones de adoptar el programa de su partido, lo que efectivamente hizo. Pero Juárez estaba resuelto a derrocar al austriaco, a costa de lo que fuera, pues no podía tolerar que un extranjero ocupara el cargo de la máxima autoridad en nuestro país y, mucho menos, que lo hiciera investido como emperador, pues ya estaba más que probado que la monarquía es un sistema de gobierno cruel, tiránico y opresor. Estos primeros intentos de Maximiliano de llegar a un acuerdo con Juárez fueron tan infructuosos como los últimos, ya que, poco antes del sitio de Querétaro, el emperador trató de entrevistarse con él, pero el presidente se negó rotundamente a verlo, y, cuando fue hecho prisionero, Maximiliano le envió un mensaje en el que le prometía que nunca más volvería a inmiscuirse en los asuntos políticos de México, si le permitía abandonar el país con sus hombres. Pero Juárez se mantuvo inflexible e hizo caso omiso a sus ruegos.

OFRECIMIENTO DE LOS NOTABLES

El **11 de junio de 1863**, el general francés, ***Elías Federico Forey***, vencedor del ejército mexicano, expidió un decreto para la formación de una ***Junta Superior de Gobierno***, compuesta por treinta y cinco personas, que nombraría a tres ciudadanos que gobernarían interinamente al país, y eligiera a ***doscientos quince*** individuos que formarían la ***Asamblea de Notables***. En el mes de julio, los "notables" presentaron un documento en el que se establecía que: ***1° La nación adoptaba la monarquía moderada, hereditaria, con un príncipe católico. 2° El soberano tomaría el título de Emperador de México. 3° La corona imperial se ofrecería al príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, hermano de Francisco José, emperador de Austria, para él mismo y sus descendientes. 4° Que en el caso de que, por circunstancias imposibles de prever, Maximiliano no tomase posesión del trono, la nación mexicana le pediría al emperador de Francia, Napoleón III, que designara a otro príncipe católico.*** Los notables comisionaron a diez personas, presididas por ***Gutiérrez de Estrada***, para que fueran al ***castillo de Miramar***, residencia de Maximiliano, ubicada en una pequeña localidad a orillas del Mar Adriático, a ofrecerle la corona.

ENTRADA A LA CIUDAD DE MEXICO

El **10 de abril de 1864** Maximiliano fue proclamado en el castillo de Miramar emperador de México. Cuatro días después partió con su esposa ***Carlota Amalia*** con destino a nuestra nación, a bordo de la fragata austriaca ***Novara***, escoltada por el barco francés ***Thémis***. Entonces Maximiliano tenía treinta y dos años de edad y su mujer veinticuatro. El 28 de mayo llegó la Novara al puerto de Veracruz, y fue saludada con varios cañonazos disparados desde el fuerte de San Juan de Ulúa y desde todos los barcos de guerra anclados en el puerto. Casi todos los habitantes de Veracruz eran liberales, que repudiaban la intervención francesa, y recibieron a la pareja imperial con tanta frialdad y hostilidad, que provocaron el llanto de Carlota. Sin embargo, en su camino hacia la ciudad de México, los soberanos fueron aclamados por multitudes de curiosos que se acercaban a conocerlos. Maximiliano hablaba más o menos bien el español y, en todos los pueblos por donde pasaba, daba un breve discurso en nuestra lengua. Los conservadores le prepararon espléndidas recepciones en Orizaba y Puebla y, sobre todo, en la capital, a donde llegaron el **12 de junio**. Las calles fueron adornadas con arcos de triunfo, y se celebraron fiestas durante tres días.